



baliabideak
material de aprendizaje



¿Le digo algo o le dejo en paz?

Luispe Gutiérrez Cuenca
Cuaderno del estudiante

IKD baliabideak 2 (2011)

¿Le digo algo o le dejo en paz? CUADERNO DEL ALUMNO

Autor: Luispe Gutiérrez Cuenca

Asignatura: Desarrollo Psicomotor

Departamento: Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal

Titulación: Maestro Especialista en Educación Infantil

Centro: Escuela Magisterio de San Sebastián

Introducción

La acción transcurría en el mes de febrero de 2007 en la sala de psicomotricidad de una escuela pública de educación infantil de San Sebastián (País Vasco-Estado Español)

Ese día Jon, el psicomotricista del grupo de niños de dos años, se encontró con que Ander se quedó sentado en el banco mirando a sus compañeros mientras estos, tras derribar una pared hecha de bloques de goma-espuma, se dirigían corriendo, saltando y gritando alegremente por una sala llena de estímulos para el movimiento y el juego infantil. No era la primera vez que sucedía y Jon se enfrentaba ante un dilema de no fácil solución y que podía marcar el proceder de Ander en la sala: *“¿le animo de alguna manera a que comience a jugar con sus compañeros o espero hasta que de él mismo surja el deseo de jugar?”*. Si probaba a incitarle hacia el juego podía resultar que Ander se retrajera aún más en su inhibición motriz pero no hacer nada suponía, en cierto modo, abandonar a Ander en la soledad del banco.

1. El contexto: la escuela de Ander y su visión de la psicomotricidad

La escuela a la que acudía Ander estaba ubicada en un barrio periférico de San Sebastián y el tipo de alumnado era, en su gran mayoría, perteneciente a familias de nivel cultural y económico medio-bajo. La inmigración suponía, en ese momento, un 8% del alumnado y era un fenómeno en aumento progresivo durante los últimos años.

Una de las características de esta escuela era su aula de psicomotricidad. Amplia y luminosa, estaba equipada con todos los elementos que debe de tener una sala de psicomotricidad.

Los niños acudían una vez por semana a esta aula donde eran recibidos por el psicomotricista. En ese momento el tutor o tutora del grupo se retiraba, quedando aquél como responsable del grupo.

Con los niños de dos años se establecía un proceso de adaptación al aula de psicomotricidad: durante las primeras sesiones el tutor o tutora entraba en el aula y permanecía sentado(a) durante la sesión, a modo de referencia para aquellos

niños a los que les costaba más prescindir de su presencia en un lugar y con un adulto que les resultaba del todo desconocido. Durante estas primeras sesiones era muy normal que hubiera niños que permanecieran un tiempo al lado de su tutor o que jugaran un rato y volvieran donde estaba el tutor.

Generalmente al cabo de 3-4 sesiones el proceso de adaptación finalizaba y el tutor abandonaba la sala pues los niños habían establecido una transferencia positiva hacia el psicomotricista y hacia la sala misma.

2. Algunas notas sobre Ander

a. Punto de vista de la tutora de Ander

Amaia, la tutora del grupo de Ander, comentó que el proceso de adaptación de Ander a la escuela fue largo y costoso. Por las mañanas lo solía traer su padre quien lo acompañaba hasta el aula. Allí, Ander se ponía a llorar y de nada servían los intentos de consolarlo que hacía Amaia. Esta lo solía coger en brazos y lo acercaba a una ventana para despedir a su padre pero Ander no paraba de llorar.

Sin embargo al poco rato de irse el padre, Ander se calmaba y comenzaba a participar de las actividades del aula. Curiosamente, por la tarde, cuando de nuevo el padre venía a recoger a Ander, la escena de la mañana se repetía: Ander comenzaba a llorar desconsoladamente al ver a su padre y así se iban los dos a casa.

Otro momento crítico en la vida escolar de Ander ocurría en la hora de patio. Ander tenía un hermano mayor, Eric, que contaba entonces con cinco años. Mientras duraba el recreo, Ander se dirigía allá donde estuviera su hermano y no se separaba de él hiciera éste lo que hiciera. Amaia tenía todavía fresca la imagen de Ander pegado a Eric. Una vez terminado el recreo y cuando cada grupo se tenía que dirigir a su aula, Ander volvía a llorar al tener que separarse de su hermano.

Para Amaia Ander era un niño, como algún otro del grupo, “que presentaba algunos signos de cierta inmadurez”. Al preguntarle por esos signos nos informó que Ander usaba todavía pañal, que mostraba una gran dependencia del chupete y que, apenas hablaba. Sin embargo, solía mostrar una gran alegría cuando Amaia les decía que esa mañana iban a ir a la sala de psicomotricidad: “entonces a Ander se le iluminaba la cara”.

b. Punto de vista de la madre de Ander

Cuando Ander nació su madre pidió excedencia en el trabajo y se quedó dos años enteros al cuidado de él y de su hermana, nacida un año después. Este hecho fue, según la opinión de la madre, fundamental en el desarrollo social de Ander pues el primer contacto que tuvo el niño con la escuela aconteció a principio del curso 2006-07, que es precisamente el curso en el que se desarrolla la acción descrita. Además, y siempre según su madre, a Ander le costaba mucho ir a la escuela: “era

un niño muy enmadrado” afirmaba, “en aquel entonces, cada mañana decía que no quería ir a la escuela”.

Sobre el carácter del niño manifestó que era tímido y algo retraído y que el nacimiento de su hija pequeña, cuando Ander apenas contaba con un año de edad, *“supuso un golpe muy fuerte para el niño”*. Como confirmación de todo esto la madre añadió que incluso tres años después, Ander, en el ámbito familiar, solía adoptar actitudes y roles sumisos en los juegos infantiles que practicaba con su hermana. Para su madre Ander es *“demasiado bueno y no se impone cuando debiera”*

3. La situación concreta: descripción de lo acontecido

Aquella mañana de febrero de 2007, nueve niños de dos años asistieron a la sesión de psicomotricidad. Además de Jon, se hallaban presentes otro psicomotricista y una alumna de este último. Esta alumna, además, se encargó de la grabación de la sesión en vídeo.

La sesión comenzó con el ritual de entrada. Jon fue preguntando a los niños a qué iban a jugar en la sesión y estos fueron respondiendo con su precario dominio de la lengua alguna palabra que daba a entender sus preferencias. Así, Mikel dijo que iba a jugar a las *“brujas”* y Aitor, por su parte, afirmó que él jugaría a *“saltar”*.

Uno a uno, los niños y niñas fueron manifestando sus preferencias pero cuando llegó el turno de Ander, éste no dijo nada, ni siquiera miró a Jon. Su mirada parecía perdida. Jon, tras un breve momento, le dijo: *“no te preocupes Ander, igual luego se te ocurre decirnos a qué quieres jugar”*. Luego de esto Jon prosiguió con la sesión y en un momento les invitó a que comenzaran a jugar destruyendo la pared que les había construido frente a ellos. Los niños se levantaron del banco y con gran júbilo se dirigieron corriendo a tirar la pared para, seguidamente, empezar a saltar y correr por la sala. Ander, por su parte, permanecía sentado en el banco y observaba los movimientos de sus compañeros.

Jon, pensando en la situación de Ander, era consciente de que algunos niños en los primeros momentos de su escolarización solían mostrar inhibiciones a la hora de participar en las actividades que se proponían. En este sentido, la práctica psicomotriz se basaba en la libre expresividad del niño lo que sugeriría respetar la decisión de éste. Sin embargo, el hecho de que Ander se quedara sentado en un lugar tan lleno de atractivos para la acción le creaba cierto desasosiego, y más teniendo en cuenta que no era la primera vez que lo hacía. Según Jon, Ander no participó en absoluto en las tres primeras sesiones a las que asistió. Luego su actitud empezó a ser más participativa pero fluctuaba entre la acción y la inhibición motrices. Es decir, en algunos momentos de la sesión saltaba, corría, trepaba incluso, pero en otros momentos se volvía al banco y se quedaba sentado observando lo que hacía el resto de compañeros. Nos encontrábamos ya a mitad de curso, por lo que Ander había asistido a unas 15 sesiones, y Ander no había *“normalizado”* su acción en la sala de psicomotricidad. En este contexto, Jon se preguntaba: *“¿Debería o no debería intervenir?”*

Anexo: Algunas notas sobre la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier.

El modelo de práctica psicomotriz que se utilizó en la escuela de Ander fue creado por Bernard Aucouturier, profesor de educación física francés muy influenciado por los trabajos e ideas de Piaget, Freud y Wallon sobre el desarrollo psicomotor infantil. En 1984 Bernard fundó la Asociación Europea de Escuelas en Práctica Psicomotriz (ASEFOP) y, enseguida, esta práctica psicomotriz se extendió y desarrolló por todo el mundo. En España existían tres escuelas de Práctica Psicomotriz reconocidas (Barcelona, Bergara y Madrid). Estas escuelas realizaban fundamentalmente dos cometidos: la investigación y la formación de profesionales en el campo educativo por medio de un posgrado. En la Comunidad Autónoma Vasca existía la escuela de formación en práctica psicomotriz Luzaro. Precisamente, Jon era formador en esta escuela que tenía una gran demanda entre los profesionales de la educación infantil (cero a seis años)

Según este modelo, la práctica psicomotriz debía ser entendida como un proceso que acompañaba al niño en su itinerario madurativo tomando como punto de partida su libre expresividad motriz. Se trataba, por lo tanto, de una actividad dinámica basada en el cuerpo y sus acciones para llegar a procesos de pensamiento operatorio¹.

c. La sala de psicomotricidad

La sala de psicomotricidad era el lugar donde se realizaban las sesiones de práctica psicomotriz. Preferentemente debía ser una estancia amplia, luminosa y ventilada donde existiera un mobiliario fijo como espalderas, espejos, caballetes que puedan soportar planchas y construir estructuras que permitan trepar, equilibrarse, deslizarse, saltar,...etc.

Además, contaba con abundante material blando como los bloques de espuma de colores y tamaños diferentes, colchonetas, telas, peluches, cuerdas,...etc.

En esta dirección URL se puede visionar una sala de psicomotricidad:

<http://vimeo.com/16692841>

d. La sesión

Las sesiones de psicomotricidad, según la Práctica Psicomotriz de Bernard Aucouturier, se desarrollaban de la siguiente manera: los niños, tras haberse descalzado fuera de la sala, entraban y se sentaban en unos bancos donde eran recibidos por el psicomotricista para dar comienzo a lo que se llamaba el ritual de entrada. En este ritual, el adulto iba preguntando a los niños qué pensaban hacer durante la sesión. Los niños iban aportando sus proyectos y el psicomotricista, por su parte, explicaba otros aspectos de la sesión: en qué momento les avisaría que fueran concluyendo sus juegos y qué otras actividades desarrollarían a lo largo de

¹ El niño, según Piaget, va evolucionando desde la acción hacia el pensamiento. Siguiendo este postulado, la práctica psicomotriz educativa va a intentar favorecer no solo la acción motriz del niño sino también su desarrollo cognitivo.

la sesión. Finalmente, les recordaba la ley de la sala: *“Acordaos que a esta sala hemos venido a jugar pero en ningún caso se puede hacer daño a nadie y nadie puede hacerse daño”*.

Tras este ritual de entrada, los niños eran invitados a destruir una pared hecha con bloques de goma-espuma que el psicomotricista había construido antes de que los niños entraran en la sala. A partir de ese momento y durante unos 45-50 minutos los niños jugaban libremente por la sala utilizando el material y los dispositivos que en ella se encontraban

Después de este primer momento que denominamos fase de expresividad motriz, los niños volvían al banco y el adulto les narraba un cuento adecuado a la edad y momento madurativo del grupo en cuestión.

A continuación los niños se dirigían a otro lugar de la sala donde realizaban un dibujo, un modelado con plastilina o una construcción con maderas de diversos tamaños y pesos. Hay que destacar que, normalmente, esta fase de expresión plástica-gráfica no se acometía con niños de menos de tres años.

Finalmente, la sesión concluía con un ritual de salida donde el adulto recogía las producciones más llamativas de cada niño, escuchaba sus comentarios y daba por finalizada la sesión, no sin recordarles que a la semana siguiente él estaría esperándolos en ese mismo lugar.

En esta dirección URL se puede visionar una sesión de práctica psicomotriz:
<http://vimeo.com/16843543>

e. El adulto en la sesión

El adulto en la sesión tenía una posición que puede encuadrarse dentro de la no-directividad. Permanecía en un segundo plano, a la escucha de los niños, de sus demandas y personalidades. En todo momento eran ellos los que le guiaban en sus intervenciones pero él debía estar atento y disponible para hacer evolucionar las situaciones que se dieran en la sala hacia tres direcciones: hacia lo sensorio-motor (contextos de trepa, salto, equilibrio, giros,..) hacia la relación entre iguales (escenarios de juego simbólico, de roles,...) y hacia el pensamiento operatorio (momentos de la expresividad plástica y gráfica como dibujo, modelaje y construcción)

Además era el personaje que simbolizaba la ley y la seguridad de la sala, cuestiones estas indisociables en la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier. El adulto frenaría la acción del niño cuando supusiera un peligro para él mismo o para cualquier otro y, además, representaría para los niños el garante de la seguridad física y afectiva de cualquiera de ellos.

Lecturas obligadas

- ARNAIZ SANCHEZ P. y otras.: *La psicomotricidad en la escuela: una práctica preventiva y educativa*. Ed. Aljibe. Málaga, 2001:
 - Capítulo: Los principios actitudinales (pp. 119-125)
 - Capítulo: Intervención en situaciones de conflicto (pp. 126-128)

- AUCOUTURIER, B.: *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Ed. Grao. Barcelona, 2004:
 - Capítulo: La expresividad motriz del niño (pp. 129-141)
 - Capítulo: La actitud del psicomotricista (pp. 202-203)
 - Capítulo: Las dificultades del psicomotricista (204-206)
- DONNET, S. (1993): "L'éducation psychomotrice de l'enfant" (en este libro la autora dedica un capítulo completo a la intervención del adulto en la sesión. Una traducción libre de este capítulo al castellano se encuentra a disposición de los alumnos en el campus virtual de la UPV-EHU
<http://moodle3.ehu.es/course/view.php?id=632>



Gutiérrez, L. (2011). ¿Le digo algo o le dejo en paz?. <http://www.ikd-baliabideak/ik/gutierrez-11-2011-ik.pdf>



Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual (by-nc-sa):No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original.